

Don't Hold Onto Me
March 31, 2024
Easter Sunday

1 Corinthians 15: 1-11
John 20: 1-18
Rev. Anne Schlesinger

Happy Easter! It is a day we have longed for, a day of hope, a day of triumph! After forty days wandering in the wilderness and three days in a dark tomb, we can joyfully shout, "Hallelujah! He is Risen indeed!" At Jesus' birth we proclaimed that the light that is life came into being and shines in the darkness. Today is the ultimate proof that even the terrible darkness of suffering, betrayal and even the tortuous, brutal murder of an innocent cannot overcome that light!

The Resurrection story is central to the faith of all Christians. It is told slightly differently in each of the Gospels. That's not to say the Gospel writers were arguing with each other, but rather each had a different perspective. Without exception, no matter which perspective we focus upon, we are told that there is hope—great hope—in the midst of struggle. God does not prevent the many struggles this world throws at us. But God struggles along side humanity, and in the end redeems all the sorrow and pain by giving new life. Hallelujah!

Those first disciples did not know what to make of the empty tomb that first Easter morning. In John's account, Mary Magdalene went to the tomb alone. Nicodemus and Joseph of Arimathea had wrapped Jesus' body in linen with about a hundred pounds of mixed burial spices the day he died, so the women taking care of the body are not present in John's accounting. But Mary went to the tomb alone and found the stone rolled away and then could not find Jesus' body! So she ran to tell Simon Peter and the other disciple—the one Jesus loved—about what she had found—and not found. So they both ran to the tomb, and after a brief running competition and then a pause, they both went inside. Scripture tells us the beloved disciple believed, although he did not yet understand. The rolled stone, the empty tomb, the missing body. He believed, but what did it mean? I had a Theology book in seminary entitled *Faith Seeking Understanding*. That is what this beloved disciple did that early morning. He had faith, he believed, but he needed to continue to seek understanding. That is what doing theology is.

A bit of an aside—who is this disciple whom Jesus loved? Didn't he love all his disciples, including even Judas? Many scholars point to John as this unnamed disciple, probably because the moniker is used only in John's Gospel, where it is used no less than six times. I had never thought too much about it, other than to be slightly curious, because it is not central to my faith, just merely a curiosity. But one of the scholars who speaks on the video for our Disciple Bible study gave an explanation that I really like. Perhaps, she said, the disciple is not named so we can each say, "I am the disciple Jesus loves." An unorthodox thought, perhaps, but I like it, nonetheless.

Those three disciples, Simon Peter, Mary Magdalene, and the beloved weren't sure what had happened. Two of them left and went home, while Mary stayed weeping in the garden. After all, Mary had received Jesus' healing touch and she couldn't leave there until she found out what had happened. Because she stayed, she got to be the first to meet the Risen Christ. What a glorious day! Of course, it took her a few minutes to recognize him through her tears, but she knew him as soon as she heard him speak her name.

His comment to Mary was a little mysterious. “Do not hold on to me,” Jesus said. We know from a later story that he does not prohibit touching his resurrected body. Next week we will hear Jesus instruct Thomas to not only touch him, but also to reach into the holes in his hands and side. We don’t hear the admonition to “not hold on” to Him in the synoptic Gospels. That is because John has an explicit idea of Jesus’ glorification. John uses the metaphor “lifted up,” which begins when Jesus is lifted up on the cross, continues when he is lifted up at resurrection, and is completed when he ascends to return to God, thus naming his death, resurrection and ascension as three distinct events. According to one scholar, “The Prologue announced that to all who believed in Jesus, he gave ‘power to become children of God’ (John 1:13) and Jesus’ words at 20:17 identify the completion of his glorification as the creation of the new family of God.”¹ Jesus was in the middle of a God-event that had not yet unfolded. As usual, we are recipients of God’s grace.

None of these ideas is new, of course. We have celebrated the Resurrection of the Lord every year since it happened. Those early disciples were more surprised than we are and that is something we might consider this day two millennia later. What does it mean to meet the Risen Christ?

Discipleship Ministries reminds us that it is our task to look for Jesus—to really look for him in the faces of the people we meet here in church, in the faces of our neighbors, and every other place we go in joy and hope. Whatever stone has been in your way—fears or struggles or misunderstandings or even a limited image of who are savior truly is—is no longer an impediment. That stone can be rolled away! Christ is Risen!

Thanks be to God.

¹ Gail R. O’Day. “John 20: 1-18 Commentary.” *The New Interpreter’s Bible, Volume IX.* (Nashville, Abingdon Press, 1995) p. 843.

No te aferres a mí
31 de marzo de 2024
Domingo de Pascua

1 Corintios 15: 1-11
Juan 20: 1-18
Rev. Anne Schlesinger

¡Felices Pascuas! ¡Es un día que hemos anhelado, un día de esperanza, un día de triunfo! Después de cuarenta días de vagar por el desierto y tres días en una tumba oscura, podemos gritar con alegría: “¡Aleluya! ¡Él ha resucitado!” En el nacimiento de Jesús proclamamos que la luz que es vida nació y brilla en la oscuridad. ¡Hoy es la prueba definitiva de que ni siquiera la terrible oscuridad del sufrimiento, la traición e incluso el tortuoso y brutal asesinato de un inocente no pueden superar esa luz!

La historia de la Resurrección es central para la fe de todos los cristianos. Se cuenta de manera ligeramente diferente en cada uno de los evangelios. Eso no quiere decir que los escritores de los Evangelios estuvieran discutiendo entre sí, sino que cada uno tenía una perspectiva diferente. Sin excepción, no importa en qué perspectiva nos centremos, se nos dice que hay esperanza (una gran esperanza) en medio de la lucha. Dios no impide las muchas luchas que este mundo nos presenta. Pero Dios lucha junto a la humanidad y al final redime todo el dolor y la tristeza dando nueva vida. ¡Aleluya!

Esos primeros discípulos no sabían qué hacer con la tumba vacía esa primera mañana de Pascua. En el relato de Juan, María Magdalena fue sola a la tumba. Nicodemo y José de Arimatea habían envuelto el cuerpo de Jesús en lino con alrededor de cien libras de especias funerarias mezcladas el día de su muerte, por lo que las mujeres que cuidaron el cuerpo no están presentes en el relato de Juan. ¡Pero María fue sola al sepulcro y encontró la piedra quitada y luego no pudo encontrar el cuerpo de Jesús! Entonces corrió a contarles a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, lo que había encontrado y lo que no había encontrado. Entonces ambos corrieron hacia la tumba, y después de una breve competencia de carrera y luego una pausa, ambos entraron. La Escritura nos dice que el discípulo amado creyó, aunque todavía no entendía. La piedra rodada, la tumba vacía, el cuerpo desaparecido. Él creyó, pero ¿qué significaba eso? Tenía un libro de Teología en el seminario titulado Fe buscando comprensión. Eso fue lo que hizo este amado discípulo aquella madrugada. Tenía fe, creía, pero necesitaba seguir buscando comprensión. Eso es hacer teología.

Un poco aparte: ¿quién es este discípulo a quien Jesús amaba? ¿No amaba a todos sus discípulos, incluso a Judas? Muchos eruditos señalan a Juan como este discípulo anónimo, probablemente porque el apodo se usa sólo en el Evangelio de Juan, donde se usa no menos de seis veces. Nunca había pensado demasiado en ello, salvo sentir un poco de curiosidad, porque no es central para mi fe, sólo una mera curiosidad. Pero uno de los eruditos que habla en el video de nuestro estudio bíblico para discípulos dio una explicación que realmente me gusta. Quizás, dijo, no se nombra al discípulo para que cada uno de nosotros pueda decir: “Yo soy el discípulo que Jesús ama”. Quizás sea una idea poco ortodoxa, pero aun así me gusta.

Esos tres discípulos, Simón Pedro, María Magdalena y el amado no estaban seguros de lo que había sucedido. Dos de ellos salieron y se fueron a casa, mientras María se quedó llorando en el jardín. Después de todo, María había recibido el toque sanador de Jesús y no podía irse de allí hasta descubrir lo que había sucedido. Debido a que se quedó, llegó a ser la primera en encontrar a Cristo Resucitado. ¡Qué día tan

glorioso! Por supuesto, le tomó unos minutos reconocerlo entre lágrimas, pero lo reconoció tan pronto como lo escuchó pronunciar su nombre.

Su comentario a Mary fue un poco misterioso. “No me agarren”, dijo Jesús. Sabemos por una historia posterior que él no prohíbe tocar su cuerpo resucitado. La próxima semana escucharemos a Jesús instruir a Tomás que no solo lo toque, sino que también meta la mano en los agujeros de sus manos y costado. No escuchamos la advertencia de “no aferrarnos” a Él en los evangelios sinópticos. Esto se debe a que Juan tiene una idea explícita de la glorificación de Jesús. Juan usa la metáfora “levantado”, que comienza cuando Jesús es levantado en la cruz, continúa cuando es levantado en la resurrección y finaliza cuando asciende para regresar a Dios, nombrando así su muerte, resurrección y ascensión como tres acontecimientos distintos. Según un erudito, “El Prólogo anunció que a todos los que creían en Jesús, él les dio 'poder para llegar a ser hijos de Dios' (Juan 1:13) y las palabras de Jesús en 20:17 identifican la culminación de su glorificación como la creación de la nueva familia de Dios”. (1) Jesús estaba en medio de un acontecimiento divino que aún no se había desarrollado. Como siempre, somos destinatarios de la gracia de Dios.

Ninguna de estas ideas es nueva, por supuesto. Hemos celebrado la Resurrección del Señor todos los años desde que sucedió. Aquellos primeros discípulos se sorprendieron más que nosotros y eso es algo que podríamos considerar hoy, dos milenios después. ¿Qué significa encontrarse con Cristo Resucitado?

Ministerios de Discipulado nos recuerda que es nuestra tarea buscar a Jesús, buscarlo realmente en los rostros de las personas que encontramos aquí en la iglesia, en los rostros de nuestros vecinos y en todos los demás lugares a los que vamos con alegría y esperanza. Cualquier piedra que haya estado en tu camino (miedos, luchas, malentendidos o incluso una imagen limitada de quién es realmente el salvador) ya no es un impedimento. ¡Esa piedra se puede quitar! ¡Cristo ha resucitado!

Gracias a Dios.

(1) Gail R. O'Day. “John 20: 1-18 Commentary.” *The New Interpreter's Bible, Volume IX.* (Nashville, Abingdon Press, 1995) p. 843.